

Cuerpo y aflicción de los wayuu desde la masacre de Portete*

Yanett Segovia
Centro de Investigaciones Penales y Criminológicas
Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela
Correo electrónico: janet.segovia@gmail.com

Félix Ángeles
Grupo de Investigaciones Expresiones y Representaciones
de la Violencia en América Latina y El Caribe (VALEC)
Centro de Estudios de Etnografía Comprometida (CEEC)
Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela

Resumen

En abril del 2004 los wayuu habitantes de Bahía de Portete sufrieron una agresión en territorio colombiano de parte de grupos paramilitares conocida como “la masacre de Portete”. Como consecuencia de esta agresión, un aproximado de seiscientos wayuu vivió esta movilización forzosa a otras zonas de La Guajira colombiana y a territorio venezolano, habitando sobre todo, en los barrios de la ciudad de Maracaibo. A partir de este evento nos propusimos indagar en los tipos de conflictos y violencias que se despliegan en uno y otro lado de la frontera, cómo se encarnan en los sujetos sociales que allí habitan, y cómo, una vez enfrentadas y sufridas, intentan ser superadas desde los elementos que les otorgan sus culturas. Esta indagatoria se coloca en una propuesta de conciencia metódica donde, partiendo de un trabajo etnográfico, se hace énfasis

* Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto *Espacios de Frontera: Identidades, afectividades y conflictos vividos en dos territorios indígenas a partir de una experiencia etnográfica*, con el código D-439-12-09-AA, financiado por El Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes, CDCHTA de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Este artículo también ha sido aceptado para formar parte del *Boletín Antropológico* N° 92, año 2016, de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

en la experiencia cognitiva y emotiva de los actores sociales. Hemos abordado la manera en que ha sido vivido, percibido y representado el cuerpo-masacre-wayuu; también hemos indagado en los tipos de conflictos y violencias que se despliegan en esta frontera, la manera como se encarnan en los sujetos sociales que allí habitan, las consecuencias políticas, culturales, afectivas del caso, la manera como han sido enfrentadas y sufridas, a partir de los elementos que les otorgan sus culturas, sus luchas y movilizaciones sociales que protagonizan en sus respectivos territorios.

Palabras clave: paramilitares, wayuu, violencia.

Summary

In April 2004 the wayuu people of Bahia Portete suffered an aggression in Colombian territory from paramilitary groups known as “the slaughter of Portete”. As a result of this aggression, approximately six hundred Wayuu undertook requisitioning to other areas of the Colombian Guajira and Venezuela, dwelling especially in the slums of the city of Maracaibo. From this event we set out to investigate the types of conflicts and violence that spread on both sides of the border, how are they embodied in social subjects who live there, and how, once faced and suffered, they are trying to overcome these conflicts from the elements given to them by their cultures. This inquest is placed in a proposal of methodical consciousness where, based on an ethnographic work, we put emphasis on the cognitive and emotional experience of the social actors. We have addressed the way it has been lived, perceived and represented the Wayuu body-slaughter; We have also investigated the types of conflicts and violence that unfolded in this border, the way it was embodied in the social subjects who live there, the political, cultural and emotional consequences, the way how they have been faced and suffered from the elements that where given to them by their cultures, and the struggles and social movements who star in their respective territories.

Key words: paramilitaries, wayuu, violence.

Buena parte de los wayuu¹ de Bahía Portete, perteneciente al territorio colombiano, se encuentran en La Guajira venezolana y en la ciudad de Maracaibo, movilizados hasta esta ciudad por causa de la violencia vivida, conocida como la *Masacre de Bahía Portete*, ocurrida en abril de 2004. En esta masacre asesinaron a varias lideresas wayuu como forma de intimidación de parte de un grupo de paramilitares², apoyado por el Ejército colombiano y en complicidad de algunos habitantes de la misma etnia en la región, denunciado en su momento por los wayuu desplazados y confirmado por las investigaciones realizadas por Memoria Histórica³ y por las propias autoridades de ese país.

Como consecuencia de esta agresión⁴, un aproximado de seiscientos wayuu vivió esta movilización forzosa a otras zonas de La Guajira colombiana y a territorio venezolano que se encuentran hoy habitando en La Guajira venezolana, y sobre todo, en los barrios de Maracaibo⁵.

Nos propusimos indagar en los tipos de conflictos y violencias que se despliegan en uno y otro lado de la frontera, cómo se encarnan en los sujetos sociales que allí habitan, y cómo, una vez enfrentadas y sufridas, intentan ser superadas desde los elementos que les otorgan sus culturas. Esta indagatoria se coloca en una propuesta de conciencia metódica, donde partiendo de un trabajo etnográfico, se hace énfasis en la experiencia cognitiva y emotiva de los actores sociales. Por lo que ante esta situación cabe preguntar ¿qué tipo de conflictos y violencias se despliegan en esta frontera, cómo se encarnan en los sujetos sociales que allí habitan, cuáles son las consecuencias políticas, culturales, afectivas del caso y cómo, una vez enfrentadas y sufridas, intentan ser superadas desde los elementos que les otorgan sus culturas, sus luchas y movilizaciones sociales que protagonizan en sus respectivos territorios?, y ¿Cómo es vivido, percibido y representado el cuerpo-masacre-wayuu?

En este artículo se abordará la territorialización de la persona o del cuerpo de manera que nos permita abordar la integralidad de los procesos de territorialización. *La territorialización del cuerpo* es concebido en esta investigación como el lugar social y físico que las personas se otorgan a sí mismas y a otras para establecer relaciones

de identidad, y que en situaciones de violencia política y cultural generan confrontaciones respecto a la demanda de legitimidad, respeto personal y/o por la exigencia de reconocimiento colectivo. Estos procesos son resultado de la interrelación de las formas, las configuraciones y las representaciones del cuerpo en el espacio y de los diversos tipos de identidad social, étnica y de género.

La violencia política de los grupos paramilitares alude al uso instrumental y premeditado de la fuerza para establecer un determinado orden social que configura territorios de conflicto, de apetencia geopolítica, y/o de resistencia social. Esto trae como consecuencia violencia de orden cultural que se ve agravada por la irrupción a sus espacios, a sus modos de vida y a su manera de asumir su cosmovisión y *ethos*⁶.

La vivencia, convivencia y pertenencia a un territorio⁷, en los wayuu se corresponde con categorías inscritas en la cosmología y en todo su mundo simbólico, considerando unas nociones espaciales y una zonificación espiritual importante a la hora de establecer sus propias nociones de territorio, de identidad y de pertenencia afectiva y pragmática de los espacios donde se encuentran y que conllevan a serios conflictos a la hora de establecer diálogos y acuerdos con las concepciones y leyes provenientes del Estado.

1. El cuerpo-masacre-wayuu vivido

Los wayuu del territorio de Portete fueron víctimas de una agresión realizada con una violencia desmedida si la referimos a su mundo cosmológico y ético; las consecuencias fueron un desequilibrio y desarmonía profundas. Esta violencia sin precedentes en su historia contemporánea y el sufrimiento consecuente creó en estos “moradores” wayuu una situación de profundo desorden en lo ético y en el orden de las cosas.

Para la sociedad wayuu la indemnización es un deber, una obligación. Frente a una agresión, los wayuu tienen normalmente dos posibilidades: la indemnización o la venganza. Cuando se comete un crimen, el grupo agredido exige una indemnización a los parientes del ofensor quienes deben dar una respuesta única e inquebrantable, bien

aceptando el pago exigido, bien rechazándolo. No llegar a un acuerdo implica un “llamado a la guerra”, donde se enfrentan los dos grupos en disputa. Pero, dadas las características de los victimarios y de la violencia ejercida físicamente contra algunos moradores de Portete, además de la psicológica y moral sufrida por el colectivo, se hizo prácticamente imposible fijar una indemnización suficiente, es decir, aceptable dentro de su propia normativa jurídica⁸. Ese fue el origen de un desequilibrio perdurable y fuente de permanente sufrimiento.

Los wayuu víctimas de Portete están minimizados e imposibilitados de ejercer su sistema de justicia vindicatoria dada las características de los actores que los victimizaron, grupo de paramilitares que operaban en el territorio en una ilegal coalición con el Ejército colombiano, hecho confirmado por investigaciones financiadas por el propio Estado colombiano. Esta violencia contra los moradores de Bahía Portete se caracterizó por métodos y prácticas ajenas a las manifestaciones de violencia tradicionales y propias de la cultura wayuu. Los victimarios en esta ocasión no sólo aplicaron la violencia física y psicológica en forma de tortura, sino que además desmembraron sus cuerpos aún con vida usando sierras; a otras víctimas les desaparecieron sus cuerpos, los cuales aún no han sido encontrados al momento de esta redacción. Esta circunstancia conllevó, y lo sigue haciendo, a un duelo y una deuda de tales proporciones que no permite ser manejada con los recursos culturales que históricamente han sido desplegados para solucionar los conflictos internos, incluidos los violentos, o para vindicar a las víctimas.

Como lo afirmara una de las mujeres wayuu que lidera la convocatoria de “retorno al territorio”, en estas familias wayuu se produjo una “afectación cultural”, no sólo por la brutalidad de la violencia ejercida, tanto material como simbólica, contra las víctimas directas e indirectas, sino por que dentro de éstas había niños, mujeres y ancianos, quienes, a diferencia de los hombres, nunca han sido considerados como blanco de agresión en los conflictos internos de esta cultura.

Las evidencias señalan que en este hecho criminal participaron unos cincuenta victimarios, de los cuales hay apenas dos detenidos,

los cuales fueron sentenciados por el sistema judicial colombiano (un paramilitar y un wayuu aliado a ellos). El resto de los responsables no han sido detenidos ni menos aun han recibido castigo alguno, ni de parte del estado colombiano ni de parte de los wayuu.

Esta situación de impunidad dentro de la cultura wayuu no sólo afecta a los vivos, también a los muertos, quienes juegan un determinante papel en su sistema de creencias, simbología y manera de vivir, enfrentar y concebir la realidad. Si no han recibido justicia o no han sido vengadas, las personas asesinadas en la masacre no encuentran un lugar adecuado y preciso dentro del orden del mundo, lo que significa graves peligros y amenazas para la salud, la tranquilidad y seguridad de los vivos. Esto desencadena un odio y una aflicción que no disminuye con el paso del tiempo y una gran impotencia.

2. El cuerpo-masacre-wayuu percibido

En los territorios de frontera los grupos sociales generalmente están marcados por procesos vivenciales con una alta carga de conflictividad y violencia que tienen como consecuencia grandes aflicciones e importantes retos de adaptación y sobrevivencia. De este modo, la mayor parte del grupo indígena wayuu de Portete experimenta en los espacios de desarraigo, tales como el extraño mundo urbano de los barrios de Maracaibo o los propios de La Guajira colombo-venezolana donde se movilizan forzosamente, intensos procesos de adaptación y de lucha cotidiana contra las más diversas y extremas adversidades, realidades durísimas que dan forma a la llamada “afectación cultural”.

Indagar en el mundo wayuu desde la masacre de la Bahía de Portete lleva a reconocer el cuerpo como un microcosmos donde finaliza, para las víctimas directas, eso que ha dado en llamarse vida, y un cuerpo de los otros, victimarios, amedrentadores de oficio, instrumentos de una violencia de Estado, franquicia de una violencia macro-estructural, que no sólo desdibuja el cuerpo con sus prácticas de exclusión, sino que le da muerte, lo mutila, lo desmembra y desaparece, pretendiendo esconder con ello su intención y la

evidencia, transmitiendo con premeditación y alevosía un mensaje de terror.

La cosmovisión wayuu y su mundo simbólico son referenciados desde la víctima directa, ese microcosmos cuerpo-masacre-wayuu que remite al territorio, al clan, a los parientes y mujeres que conforman el mundo tangible wayuu. Entonces, este mundo termina siendo profanado no sólo por quienes murieron, sino también por el modo material en que fueron realizados los asesinatos y por quienes lo cometieron.

El cuerpo-masacre-wayuu se expresa entonces tanto en la víctima directa, el asesinato, como en víctima indirecta, el familiar o colectivo del cual ese asesinato era parte. Pero también se expresa en el otro diferente al wayuu, es decir en el *alijuna* (paramilitar o tropa del Ejército), e incluso en la sociedad civil y el gobierno/ Estado que posibilitaron el contexto de los crímenes. Es un cuerpo-masacre-wayuu mediador de quienes viven próximos a la tierra desde generaciones ancestrales, alejados de la muchedumbre, a veces descalzos, al filo de la navaja, para morir en La Guajira, y quienes también transitan próximos a la tierra desde hace décadas, alejados de la muchedumbre, siempre calzados, al filo de la navaja, matando para controlar territorios en función de sus negocios ilícitos.

Un cuerpo-masacre-wayuu que expresa y media entre la esencia cultural wayuu de quien es wayuu desde tiempos ancestrales y ese otro no-wayuu, negador permanente y omnipresente, portador violento de culturas, códigos e intereses extraños a esa esencia afincada en el territorio de la Bahía de Portete wayuu.

3. El cuerpo-masacre-wayuu representado

Después de sucedida la masacre y desde los espacios donde se refugiaron, el cuerpo-masacre-wayuu comienza a ser representado simbólicamente por las víctimas indirectas, quienes, por medio de una hermenéutica particular, lo develan y lo construyen de un modo único y con un discurso elaborado y complejo, que posee profundidades que van mucho más allá de lo que se muestra a simple vista y alcances que exceden ampliamente a cualquier intento de reducirlo a una

limitada realidad territorial y cultural wayuu. Esta representación simbólica, sin embargo, también contiene profundas contradicciones.

Entre esas víctimas indirectas juegan un indiscutible papel de liderazgo un conjunto de mujeres familiares de las víctimas, pero muy especialmente dos hermanas que se proponen desde los primeros momentos encabezar la lucha política por la recuperación de su territorio y por el castigo a los culpables. Es así como entran a actuar varias organizaciones wayuu lideradas y/o influenciadas por ellas: Wayuumunsarat (Mujeres tejiendo paz), Sutasuin Jiyeyu (Fuerza, mujeres wayuu) y la Red de Mujeres del Caribe, todas organizaciones centradas en la denuncia nacional e internacional de este hecho violento y en los procesos jurídicos relacionados que se llevan a cabo en Colombia.

Estas dos hermanas poseen títulos universitarios que les confieren legalidad para el ejercicio profesional en el territorio colombiano, y legitimidad formal para desempeñarse en los más diversos espacios institucionales. Una de ellas adquirió incluso experiencia en el accionar político convencional cuando participó en una campaña electoral como candidata al puesto de concejal en la alcaldía de Río Hacha en representación de su comunidad. Por otro lado estas mujeres, cuerpo-masacre-wayuu y líderes reconocidas de los clanes⁹ de Bahía Portete desde antes de la masacre, tuvieron en su infancia largos periodos de ausencia de Bahía Portete, justificados por la realización de sus estudios, lo que las diferencia de quienes permanecieron en el territorio, esto es, los adultos mayores, las mujeres no escolarizadas y los hombres jóvenes que laboraban en el puerto de la bahía. Es decir, un aspecto más de la extraordinaria diversidad de realidades y tipos humanos involucrados, diversidad que, por lo demás, ha sido característica de este puerto, espacio de dinámicas actividades comerciales desde mucho tiempo y que venían siendo manejadas sin mayores conflictos por muy diferentes actores, incluidos miembros de la etnia wayuu.

El cuerpo-masacre-wayuu es mostrado desde un paradigma institucional por el Grupo colombiano de Memoria Histórica, financiado por el gobierno colombiano y otras instituciones nacionales e internacionales¹⁰ para la ejecución del estudio sobre los wayuu

desplazados por la masacre. También se deja mostrar en el accionar político de denuncia y divulgación de los hechos emprendido por estas dos hermanas, actividad que tuvo alcances internacionales¹¹. Este accionar político se contextualiza en una difícil pero comprensible dialéctica, en la que señalando a los paramilitares, a miembros del Ejército y al mismo Estado colombiano como responsables, culpables y/o cómplices de la masacre perpetrada en Bahía Portete, exigen en diversos espacios internacionales que el gobierno, en nombre del Estado, tome todas las providencias necesarias para proteger a las víctimas indirectas, resarcir los daños con criterios de justicia y garantizar la recuperación del territorio. Esta demanda paradójica le abre la oportunidad al gobierno de representar el papel de Poncio Pilatos y lavarse las manos ante la opinión pública, mostrándose como la única alternativa real de justicia y solución concreta, encubriendo de este modo el hecho histórico de que estas agresiones han sido parte de sus prácticas frecuentes de control social, de reconfiguración territorial y acciones frecuentes para perpetuarse en el poder. Como puede verse, una difícil encrucijada para un cuerpo-masacre-wayuu, representado en unas mujeres que, sin proponérselo, legitiman al gobierno-Estado en un rol de aliado coprotagonista, al aceptar su acompañamiento como velador y protector de los derechos e intereses del pueblo wayuu.

El cuerpo-masacre-wayuu también se muestra representado en quienes encuentran en iglesias cristianas no católicas una posibilidad de equilibrio existencial que los ayude a superar el quebrantamiento cultural y simbólico que la masacre de Bahía Portete produjo y sigue produciendo en la cosmovisión del cuerpo-masacre-wayuu. Estas prácticas religiosas, negadoras del mundo mágico religioso wayuu, sorprendentemente terminan ofreciendo una posibilidad distinta, pero al parecer efectiva, de asirse a un nuevo orden cultural y religioso que reemplaza el suyo destruido por la magnitud del crimen.

También se deja ver representado el cuerpo-masacre-wayuu en las calles de Río Hacha, Departamento de La Guajira, en las marchas de los parientes y amigos venidos de Maracaibo, todos protestando en las calles, así sean pocos, para ser escuchados en sus demandas por las autoridades gubernamentales de Colombia, tanto de nivel local,

regional y nacional, y por los vecinos *alijunas* (criollos) y los wayuu que lo quieran presenciar. En estas marchas los más poderosos de los clanes pero que no son *apūshi* (parientes maternos) de las víctimas, se muestran distantes y se limitan a ser espectadores. Por otro lado, son mujeres las que en su mayoría participan en las manifestaciones de calle, las que más gritan, las de las arengas, las que transmiten con mayor intensidad la necesidad de ser escuchadas, las de las pancartas, las portadoras de megáfonos y quienes más fruncen el ceño.

Lo que se reclama en las manifestaciones es justicia; si bien, dentro lo esperado en la costumbre y cultura wayuu el término más apropiado sería venganza, pues al decir verdad, esta sería la vía expedita para resarcir las pérdidas humanas y materiales de los clanes víctimas de Bahía Portete y de sus muertos. La justicia, o venganza-indemnización si se quiere, sería el gran paso que desde la cosmovisión wayuu aliviaría el retorno de quienes deseen y decidan volver al territorio abandonado a causa de la violencia estructural.

Todos estos procesos son resultado de la interrelación de las formas, las configuraciones y las representaciones del cuerpo en el espacio y de los diversos tipos de identidad social, étnica y de género.

Notas

- ¹ El pueblo wayuu, de origen arawak, posee una historia de movilizaciones. La Guajira, está dividida entre los países de Colombia y Venezuela. La tierra extremadamente árida ha sido la principal razón de las movilizaciones de los wayuu a territorio venezolano. Sin embargo, en la última década su desplazamiento también ha estado relacionado con la violencia que ha vivido Colombia en más de medio siglo.
- ² *La Plataforma para la Paz en la Amazonía* en su artículo *Terrorismo de Estado: El Paramilitarismo en Colombia* sostiene: También hoy en día el paramilitarismo constituye un instrumento para asegurar, ampliar y defender viejos intereses, y conquistar y mantener nuevos privilegios para la clase dominante: control sobre regiones con recursos naturales y alta biodiversidad; regiones estratégicas; tierras fértiles, aptas para la agroindustria; regiones con potencial para grandes proyectos de infraestructura, etc. También hoy el paramilitarismo justifica su

avance ideológicamente con la lucha antsubversiva, anti-insurgente, la defensa de los valores tradicionales y de la institucionalidad estatal. El paramilitarismo reconoce emplear la violencia para esta finalidad, y estar además financiado y al servicio del narcotráfico. Disponible en: <http://www.nodo50.org/derechosparatodos/Areas/AreaCOLOM-55.htm>

- 3 En septiembre de 2010 se publicó el libro *La masacre de Portete. Mujeres wayuu en la mira*, resultado de la investigación del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación de Colombia, el cual se realizó con las víctimas de la masacre de Bahía Portete, fundamentalmente con las líderes wayuu que se encuentran al frente de la lucha por la justicia que ellos consideran necesaria para compensar la agresión vivida y recuperar su territorio.
- 4 El grupo de Memoria Histórica afirma que: La masacre de Bahía de Portete (municipio de Uribia, en la Alta Guajira), ejecutada por un grupo de entre 40 y 50 paramilitares del autodenominado Frente Contrainsurgencia Wayuu, acompañado de informantes locales y de sujetos con prendas militares del Ejército colombiano, dejó al menos 6 víctimas fatales, 4 de ellas mujeres, numerosas viviendas e instalaciones destruidas y una comunidad aterrorizada.
- 5 En el momento de la conclusión de este artículo, en diciembre del 2014, se realizó el retorno de una parte de los wayuu desplazados. La revista colombiana *Semana*, a través de su página web, publicó el 22 de diciembre; “después de la masacre, Bahía Portete empieza a levantarse por su misma riqueza, esta cultural y natural. La muestra es el retorno de más de 100 indígenas que a pesar del miedo, acompañados por la Unidad de Víctimas y Restitución de Tierras, regresaron por lo que les pertenece ancestralmente”. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/bahia-portete-del-horror-la-esperanza/413125-3>.
- 6 Geertz afirma con respecto a estos dos términos: “La discusión antropológica reciente, los aspectos morales (y estéticos) de una determinada cultura, los elementos de evaluación, han sido generalmente resumidos bajo el término *ethos*, en tanto que los aspectos cognitivos y existenciales se han designado con la expresión *cosmovisión* o *visión del mundo*” (1992:118).
- 7 La tierra es el fundamento de los pueblos autóctonos. Es la sede de nuestra espiritualidad, el terruño en el que florecen nuestras culturas, nuestras lenguas. La tierra es nuestra historia la memoria de los acontecimientos, el abrigo de los huesos de nuestros predecesores. La tierra nos da el alimento, los medicamentos, nos abraja y nos nutre. Es

la fuente de nuestra independencia, es nuestra madre. Nosotros no la dominamos: nosotros debemos estar en armonía con ella. Si se quiere eliminar a los pueblos autóctonos, el mejor medio para matarnos es separarnos de la parte de nosotros mismos que pertenece a la tierra” (En Rouland, 1995: 384).

- 8 Wilder Guerra, en su libro sobre los püpchipú afirma: “La agresión o afrenta a un individuo Wayuu desencadena un estado de tensión social que bien puede culminar en la compensación económica y el consecuente acuerdo entre las partes, o en un prolongado enfrentamiento armado. Las unidades sociales y políticas involucradas inician el tránsito de un estado de tranquilidad, en el que la vida cotidiana del grupo transcurre alrededor de la coordinación de las tareas sociales y económicas habituales, hacia un estado de preparación de los individuos para el conflicto” (2002:111).
- 9 Estas dos mujeres y sus parientes fueron blanco de las amenazas más agresivas de parte de los paramilitares. Memoria Histórica escribe: “...amenazas a lideresas, todo un repertorio de violencia contra las familias Fince Epinayú, Fince Uriana, Cuadrado Uriana y Ballesteros Epinayú de los clanes Epinayú y Uriana, con el propósito de eliminarlos pues se interponía a sus intereses personales y a los estratégico-territoriales del grupo paramilitar” (2010:79).
- 10 Recibió la donación del Instituto de Paz de Estados Unidos (USIP). Contó con el apoyo técnico de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), también con el apoyo económico y técnico de British Columbia de Canadá. Reconocimiento a la Plenaria de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación de Colombia.
- 11 La masacre de Portete ha tenido una importante divulgación internacional a través de las redes sociales. Buena parte de la lucha de estos wayuu se ha dado en estos espacios que se convirtieron en una excelente manera de denunciar la masacre y exigir, con mucha receptividad a nivel internacional, la debida justicia y el retorno al territorio.

Referencias Bibliográficas

- La Plataforma para la Paz-Guerra, Wildler (2002). *La disputa y la palabra. La ley en la sociedad wayuu*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- En la Amazonía en su artículo *Terrorismo de Estado: El Paramilitarismo en Colombia*, en: [http://www.nodo50.org/derechosparatodos/Areas/Area COLOM -55.htm](http://www.nodo50.org/derechosparatodos/Areas/Area%20COLOM%20-55.htm)

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS. N° 24, enero-diciembre 2016. Segovia, Yanett y Ángeles, Félix. *Cuerpo y aflicción de los wayuu desde la masacre de Portete*, pp. 289-301.

Memoria Histórica (2010). *La masacre de Bahía de Portete. Mujeres wayuu en la mira*, Informe del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Bogotá: Taurus.

RevistaSemana en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/bahia-portete-del-horror-la-esperanza/>

Rouland, Norbert (1988). *Anthropologie Juridique*. Paris: Presses Universitaires de France.